

Raymond Torres

Director de Coyuntura
y Análisis Internacional
de Funcas

La piedra angular



Se esperaban buenas noticias durante el verano para nuestra economía, tras el desplome histórico

del 18,5% registrado en el segundo trimestre. Lo cierto es que la actividad tomó aire al inicio del periodo estival, avalando la actual estrategia de protección del aparato productivo, mediante multiplicación de ERTe y préstamos blandos a empresas en dificultad. El anuncio en julio por el Consejo Europeo de un fondo de recuperación, con ayudas y préstamos para nuestro país de hasta 140.000 millones de euros, también aportó un cierto optimismo.

Pero las tornas parecen haber cambiado, y los principales indicadores de coyuntura (índices de confianza empresarial y del consumidor, ventas minoristas, y sobre todo el hundimiento de la entrada de turistas) apuntan a un repunte truncado, dando alas a los pronósticos más agoreros acerca de la posibilidad de recuperar en un horizonte próximo el terreno perdido por la crisis.

Todo ello plantea la necesidad de una inflexión en la política económica. En primer lugar, apoyando la lucha intensificada contra los rebrotes de Covid-19, que explican en buena medida el miedo a desplazarse y contribuyen a la compresión del gasto en consumo y en inversión, uno de los factores de la recaída. Los costes de contratación de rastreadores o de la conexión con la aplicación Radar son insignificantes en relación con los beneficios en términos sanitarios y económicos.

Por otra parte, la estrategia de protección no es la adaptada para el número creciente de empresas que se encuentran al borde de la insolvencia, sobre todo en el sector del turismo. En estos casos, cuando el negocio se enfrenta a un problema de solvencia pese a ser viable, una reestructuración con apoyo o garantías públicas, como se practica en países como Alemania, es la mejor opción.

Asimismo, la perpetuación de ERTe en empresas zombis, sin perspectivas de retorno a la actividad, está abocada al fracaso. Para ese colectivo, la experiencia internacio-

nal muestra la efectividad de políticas activas de formación y de ayudas a la recolocación. Si bien en la práctica las políticas activas de empleo han dejado mucho que desear, también existen ejemplos exitosos, como en el País Vasco, que pueden servir de inspiración.

La política fiscal es otra de las claves de la recuperación. No se trata solo de evitar un giro prematuro hacia la austeridad, sino de gastar bien, con iniciativas diseñadas para propiciar el crecimiento a largo plazo, reducir los desequilibrios económicos y sociales que arrastra el país, y así facilitar el pago de la deuda. En ese sentido, la inversión pública y los estímulos a la inversión privada en nue-

**Presupuestos
El mejor
antídoto ante las
incertidumbres
es la inflexión de
la política
económica hacia
un mayor
activismo**

vas tecnologías y en energías renovables merecen toda la atención, por ofrecer una elevada rentabilidad social, además de articularse en torno a las prioridades establecidas en el fondo europeo de recuperación.

Dentro del marco fiscal, una reforma de la gestión de los fondos europeos es ineludible. En el actual periodo presupuestario de la UE que va del 2014 al 2020, España solo ha gastado el 34% de los fondos estructurales disponibles (con datos hasta junio de este año). Otros países como Polonia y Portugal alcanzan un grado de ejecución más elevado, gracias a la creación de órganos de gestión y de formulación de proyectos en partenariat con las empresas.

En definitiva, ante las incertidumbres en torno a la recuperación y el riesgo de insolencias en cadena este otoño, preludio de más paro, el mejor antídoto es la inflexión de la política económica hacia un mayor activismo. Las medidas pueden contar con financiación en condiciones inmejorables, gracias a la acción del BCE. Por tanto, la piedra angular de la superación de la crisis no se encuentra en Bruselas, ni en Frankfurt, sino en los presupuestos generales del Estado. **I**